

NOVENA A LA INMACULADA 2015

INTRODUCCIÓN

Este año nuestro pensamiento se dirige sobre todo a la Inmaculada Madre de la Misericordia. *La dulzura de su mirada nos acompañará en este Jubileo extraordinario que iniciará justo el 8 de diciembre, «para que todos podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Ninguno como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor. Elegida para ser la Madre del Hijo de Dios, María estuvo preparada desde siempre por el amor del Padre para ser Arca de la Alianza entre Dios y los hombres. Custodió en su corazón la divina misericordia en perfecta sintonía con su Hijo Jesús. Su canto de alabanza, en el umbral de la casa de Isabel, estuvo dedicado a la misericordia que se extiende «de generación en generación» (Lc 1,50). También nosotros estábamos presentes en aquellas palabras proféticas de la Virgen María. Esto nos servirá de consolación y de apoyo mientras atravesaremos la Puerta Santa para experimentar los frutos de la misericordia divina».* (da Misericordiae Vultus 24).

Esquema general

Canto: Mientras todos cantan, quien guía se dirige delante de una imagen de la Virgen e introduce la oración:

Oración de alabanza y encendido de una vela.

Guía: María, la Virgen, la Madre nos muestra lo que es la misericordia y de donde se origina, su fuerza siempre renovada. A Ella confiamos la Iglesia y el Instituto, su misión al servicio de cada hermano:

Todos: Santa María Madre de Dios,
tú has donado al mundo la verdadera luz,
Jesús, tu Hijo, Hijo de Dios.
Te entregaste completamente al llamado de Dios
y te hiciste manantial de la bondad
y la misericordia que mana de Él.
Muéstranos a Jesús. Guíanos a Él.
Enséñanos a conocerlo y amarlo,
para que podamos también nosotros ser capaces
de vivir y comunicar la alegría y la ternura de Dios. Amén.

Gesto del incienso: Uno de los presentes se acerca a la Imagen de la Virgen delante de la cual está un incensario coloca el incienso y dice:

L.1. Santa María, amor sin límites por Dios y por el mundo, como este incienso perfumado, quemándose en el fuego sube hacia lo alto, así, por tu intercesión, toda nuestra vida, purificada del pecado y del egoísmo, transmita el perfume de la caridad en nuestras casas, en nuestros lugares cotidianos, y en todo lugar de la tierra donde los discípulos de tu Hijo están llamados a esparcir el buen perfume de sus buenas obras, para que todos los hombres vean y den gloria al Padre nuestro que está en los cielos. Amén

Pensamiento del día (ver textos propuestos para cada día)

Silencio para la reflexión personal

Oración final para cada día (cuando no está indicado de otra manera)

Virgen Inmaculada,
elegida entre todas las mujeres
para donar al mundo el Salvador,
sierva fiel del misterio de la Redención,
haz que sepamos responder al llamado de Jesús
y seguirlo en el camino de la vida

que conduce al Padre.
Virgen toda santa, sácanos del pecado,
transforma nuestros corazones.
Reina de los apóstoles, ¡haznos apóstoles!
Haz que podamos ser instrumentos dóciles y atentos
en tus manos, para la purificación y santificación
de nuestro mundo necesitado.
Comparte con nosotros las preocupaciones
que pesan sobre tu corazón de Madre y tu viva esperanza
que ningún hombre se pierda.
Que la creación entera pueda celebrar contigo,
Madre de Dios, ternura del Espíritu Santo,
la alabanza de la misericordia y del amor infinito. Amén

Canto final

Textos para la oración de cada día

Para cada día de la novena se proponen textos breves en relación con el tema del año y las obras de misericordia, que es "un fuerte deseo" del Papa Francisco (cfr. MV 15)

1º Día: CON LA INMACULADA NOS CONVERTIMOS EN UN SIGNO DEL PADRE RICO EN MISERICORDIA

Oración inicial.

De la Bula de indicción del Jubileo extraordinario de la misericordia (MV 1):

“Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre... En la «plenitud del tiempo» (Gal 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr Jn 14,9). Jesús

de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios”.

G. Hoy estamos llamados a mantener fija nuestra mirada en la misericordia para ser nosotros mismos un signo eficaz del obrar del Padre misericordioso.

➤ ¿Qué signo, gesto, acción puedo vivir para manifestar más plenamente la misericordia del Padre?

Oración y canto final

2º Día: CON LA INMACULADA REDESCUBRIMOS LA ALEGRÍA DE LA TERNURA DE DIOS

Oración inicial.

De la Bula de indicción del Jubileo extraordinario de la misericordia (MV 2):

“Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz... Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado”.

De los escritos de San Maximiliano (EK 750):

“En caso de un tropiezo, de una caída, no pierdan nunca la confianza porque cada caída se resolverá para nosotros... en una vigilancia mayor, en una palabra, en un bien mayor con tal que recurran a Ella”.

- Hago memoria de un episodio concreto donde experimenté la ternura de Dios en mi fracaso y comparto la alegría con alguien cercano.

Oración y canto final

3º DÍA: ACONSEJAR A LOS QUE TIENEN DUDAS

Oración inicial.

Dar un buen consejo a aquellos que lo necesitan es el acto de caridad con el cual se ayuda al hermano a hacer el bien que nunca haría, o a alejarse de algo malo que podría cometer si no recibiera un buen consejo.

De las Fuentes Franciscanas (FF 250):

"Yo te digo como una madre, hijo mío: que todas las palabras que intercambiamos a lo largo de la vida, la resumo brevemente en esta frase y consejo, aunque después tengas necesidad de volver a mí para aconsejarte nuevamente: de cualquier manera te parece la mejor forma de agradar al Señor Dios y seguir sus pasos y su pobreza, hazlo con la bendición del Señor Dios y mi obediencia. Y si te es necesario, para el bien de tu alma, obtener otro consuelo, y lo quieres León, ven a mí, ven!"

G. Me hago disponible a escuchar y a dejarme iluminar por el Señor para dar buenos consejos y ayudar a las personas cercanas a quitarse las dudas que la hacen caer en el miedo y que a menudo son fuente de la soledad.

Oración y canto final

4º DÍA: ENSEÑAR A QUIEN NO SABE

Oración inicial.

Es la obra de misericordia espiritual, que consiste en enseñar al que ignora las cosas de Dios y todas esas otras cosas que favorecen la adquisición de virtudes necesarias para su vida.

De los escritos de San Maximiliano (EK 25):

"Me llena de gozo el celo que te anima en la difusión de la gloria de Dios; existe en nuestros tiempos una gravísima epidemia de indiferencia que afecta, obviamente en distintos grados, no sólo a los laicos sino también a los religiosos. Sin embargo Dios es digno de una gloria infinita. A pesar de ser pobres criaturas limitadas, incapaces de darle la gloria que merece, esforcémonos al menos en contribuir según nuestras posibilidades a darle la mayor gloria posible. Como ya sabrás,... la gloria de Dios consiste... en la salvación de las almas."

- Encuentro un modo y tiempo adapto para testimoniar y mostrar la belleza alguna virtud.

Oración y canto final

5º DÍA: CORREGIR LOS PECADOS

Oración inicial.

Del Evangelio según san Mateo (18,15):

«Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano».

Tal corrección puede decirse que es *una obra de misericordia* cuando es hecha *con prudencia*: teniendo presente el temperamento y la condición del hermano o de la hermana, usando las maneras más apta para ganarlo/a para Dios. *En momento oportuno*: eligiendo el lugar y el tiempo

más apto, usando alguna vez palabras fuertes y otras veces palabras dulces, y sobre todo rezando por los pecadores.

De las Fuentes Franciscanas (FF 198 y 172):

“Por el pecado cometido por el hermano no se enoje con él, sino corríjalo y confórtelo con mucha paciencia y humildad”. “Bienaventurado el siervo que está dispuesto a soportar pacientemente la corrección de otro, la acusación y la desaprobación, como si la hiciera a sí mismo. Bienaventurado el siervo que, desaprobado, con buen ánimo lo acepta, con modestia se somete, humildemente confiesa y con gusto repara. Bienaventurado el siervo que no es rápido para excusarse y humildemente soporta la vergüenza y reprensión por un pecado, aunque no haya cometido culpa.”

- Sin juzgar ni faltar el respeto o la bondad, ofreceré una palabra de verdad a quien se haya alejado del Señor

Oración y canto final

6° Día CONSOLAR A LOS AFLIGIDOS

Oración inicial.

De la segunda carta de S. Pablo a los Corintios (1, 3-6)

“Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos reconforta en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios. Porque así como participamos abundantemente de los sufrimientos de Cristo, también por medio de Cristo abunda nuestro consuelo. Si sufrimos, es para consuelo y salvación de ustedes; si somos consolados, también es para consuelo de ustedes, y esto

les permite soportar con constancia los mismos sufrimientos que nosotros padecemos.”

Consolar a los afligidos y a los atribulados, sea en el alma o en el cuerpo. Las aflicciones del alma pueden presentarse como tentaciones, angustias, aridez, tristeza o desolación del espíritu. Las aflicciones que se refieren al cuerpo pueden ser causadas por un fracaso económico, por la falta de trabajo, por la muerte de un ser querido, o por una penosa y larga enfermedad.

De los escritos de San Maximiliano (EK 816):

“Querido hijo: No te apenes por las dificultades espirituales, ya que sin lucha no hay victoria ni recompensa; y pierdas la paz. Encomiéndate con serenidad a la Inmaculada...” .

- Trataré de ser más consciente de cómo y cuándo el Señor me consuela, para ofrecer también esta misma consolación a los hermanos y hermanas que encuentro.

Oración: De las oraciones de P. Faccenda:

*“Oh Inmaculada Concepción,
salud de los enfermos, ayuda de los cristianos,
consoladora de los afligidos,
concédeme un corazón sensible y más humano
hacia aquellos que están oprimidos por el dolor.
Haz que no ignore nunca el dolor
de quien vive a mi lado;
que no sea causa de sufrimiento para los demás...
y si he hecho mal a mis hermanos con mi actitud,
pueda recomenzar con una conducta que sane y conforte.”*

Canto final

7° DÍA: PERDONAR LAS OFENSAS

Oración inicial.

De la Bula de indicción del Jubileo extraordinario de la misericordia (MV 6):

“... la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, se trata realmente de un amor “visceral”. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón”.

Saber perdonar es signo de libertad interior y de un corazón generoso y misericordioso, capaz de amor incondicionado. El perdón, entonces, se transforma en fraternidad vivida, en cordialidad manifestada, en profunda reciprocidad de sentimientos.

De los escritos de San Maximiliano:

“Dios permite pequeñas cruces de varios tipos. Es un campo inmenso de numerosas fuentes de gracias que deben ser utilizados. Los disgustos provocados por otras personas son fuentes de méritos. Con mucha esperanza, en estos casos, podemos repetir las palabras del Padre Nuestro, “perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. Es suficiente el perdón completo de las ofensas cometidas hacia nosotros, para obtener el derecho al perdón por las culpas que cometemos nosotros contra Dios. Pobre de nosotros si no tendríamos nada que perdonar y qué fortuna cuando, en el curso de una jornada, tenemos muchas y graves cosas que perdonar”.

- Pido y ofrezco el perdón por cada ofensa, consciente de ser instrumento del amor y de la misericordia de María.

Oración y canto final

8° DÍA: SOPORTAR PACIENTEMENTE A LAS PERSONAS MOLESTAS

Oración inicial.

De la Carta de S. Pablo a los Colosenses (3,12-13):

“Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia. Sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo”.

Esta obra de misericordia implica que, con la gracia de Dios, nos comprometamos a soportar a nuestros hermanos y hermanas cuando nos proporcionan algún sufrimiento, malestar o privación por causa de sus defectos, pretensiones o ridiculeces, tratando de alimentar hacia todos la compasión y tolerancia.

En el ejercicio de esta obra de misericordia entra necesariamente la virtud de la paciencia, es decir, la capacidad de dominar, por amor a Dios, a nosotros mismos, nuestros impulsos, reacciones, frente a personas y hechos que nos causan disgustos, molestias, ofensas.

De las Fuentes Franciscanas (FF 162):

“El siervo de Dios no puede conocer cuánta paciencia y humildad tenga en sí hasta que se le da satisfacción. Pero cuando llegará el momento en que

los que le deben dar satisfacción están en contra, cuánta más paciencia y humildad tiene que tener en este caso...”.

- Valorizo la variedad y la diversidad de los dones presentes en las personas con las que vivo.

Oración final:

Oh María, vida, dulzura, esperanza nuestra, salve!

En los acontecimientos dolorosos de la vida y sobre todo cuando nos encontramos en la dificultad de soportar algunas personas no deseadas, torpes, llenas de pretensiones, pedimos tu apoyo y una buena dosis de paciencia, Madre de Misericordia.

¡Oh María, vida, dulzura, esperanza nuestra, salve!

Acuérdate, María, que el Padre celestial te constituyó Madre de su Hijo y de toda la obra de la salvación, para que con tu ayuda y tu protección, podamos enfrentar el combate de la fe con paciencia.

¡Oh María, vida, dulzura, esperanza nuestra, salve!

Los enemigos de Dios apuntan a los que se comprometen a vivir el mandamiento del amor a Dios y al prójimo. Te pedimos, María, que desciendas entre nosotros y luches con nosotros con las armas de la fe y la paciencia.

¡Oh María, vida, dulzura, esperanza nuestra, salve!

Oh Virgen bendita, dirige sobre nosotros tu mirada y mira que a veces en nosotros las divisiones, disputas, enfrentamientos, celos... toman el lugar del amor. Como lo hiciste en Caná, intercede ante tu Hijo para que nos

done el vino nuevo del amor y transforme nuestros corazones de piedra en corazones nuevos.

¡Oh María, vida, dulzura, esperanza nuestra, salve!

Canto final

9 DÍA: REZAR A DIOS POR LOS VIVOS Y POR LOS MUERTOS
--

Oración inicial.

«Dios confió a los hombres su misma salvación... Ha confiado a cada uno en particular y a todos los seres humanos. Ha confiado a cada uno a todos y a todos a cada uno». (San Juan Pablo II)

La séptima obra de misericordia espiritual nos invita a dirigir a Dios una oración de súplica y de intercesión en favor de los vivos y de los difuntos. En latín, el verbo interceder significa mediar por la causa de alguien, caminar en medio, dispuesto a ayudar a cada una de las partes o a interponerse en favor de una de ellas. En la intercesión llevamos sobre nosotros los pesos de aquellos por los cuales rezamos: es una oración que hace referencia al proyecto de Dios y permite participar en su obra de salvación.

De un artículo de Mons. Renato Boccardo, Obispo de Spoleto

“En la fe de los creyentes y en la tradición de la Iglesia está arraigada, la práctica de encomendar las personas a la bondad y a la providencia del Creador de todos los hombres: una necesidad particular, un sufrimiento físico o moral, una situación difícil y preocupante, una elección importante y delicada para cumplir, un conflicto para solucionar, una herida para curar, el ansia en el interpretar el presente y en el afrontar el futuro... Es verdad que Dios ya sabe lo que necesitamos, aún antes de que se lo

www.misioneras.org

pidamos (cfr. Mt 6,8.32) sin embargo nuestro hablarle en la oración equivale a decirle con insistencia y ternura: «¡Acuérdate!»....

La tradición de la Iglesia recomienda de rezar también por los muertos. ¿Por qué se reza por ellos? ¿La oración de los vivos puede cambiar algo de la suerte del difunto? En el Antiguo Testamento hay un solo texto que narra explícitamente de los vivos que piensan en los muertos: «después de haber recolectado entre sus hombres unas dos mil dracmas, (Judas Macabeo) las envió a Jerusalén para que se ofreciera un sacrificio por el pecado. El realizó este hermoso y noble gesto con el pensamiento puesto en la resurrección, porque si no hubiera esperado que los caídos en la batalla fueran a resucitar, habría sido inútil y superfluo orar por los difuntos. Además, él tenía presente la magnífica recompensa que está reservada a los que mueren piadosamente, y este es un pensamiento santo y piadoso. Por eso, mandó ofrecer el sacrificio de expiación por los muertos, para que fueran librados de sus pecados» (Mac 12.43-45).

La oración de los vivos por los difuntos es profesión de la fe que afirma que la muerte física no es el fin de la vida; que hay siempre “un más allá” para cada muerte material (cfr. Jn 11,25-26). Porque para el cristiano todo se vive en la fe en Cristo; no hay nada que puede ser excluido de su fe; ni siquiera el recuerdo de los difuntos, a los cuales la vida «no le es quitada, sino transformada» (Prefacio I de la Misa por los difuntos). Los vínculos entretejidos entre los creyentes por la participación en el Cuerpo y la Sangre del Señor no se interrumpen por la muerte y la oración nos permite reavivarlos continuamente.”

De los escritos de San Maximiliano (EK 1075):

“El amor auténtico se eleva por encima de la creatura y se sumerge en Dios: en El, por El y por medio de El ama a todos, buenos y malos, amigos y enemigos. ¡A todos les ofrece una mano llena de amor, por todos ora, sufre, a todos les desea el bien, la felicidad, ya que es Dios quien lo quiere!”

- Con gratitud, ofrezco una oración de intercesión y de sufragio por las necesidades de todos los hombres, como signo de una comunión que ni la vida ni la muerte pueden acabar.

CONCLUSIÓN (optativa)

De la Bula de indicción del Jubileo extraordinario de la misericordia (MV 15):

No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (cfr Mt 25,31-45). Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de odio que conduce a la violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración nuestros hermanos y hermanas. En cada uno de estos “más pequeños” está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros los reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: «En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor.»

Oración y canto final